

Evaristo Alfaro

Académico Correspondiente de la Real Academia Hispánica de Filatelia e Historia Postal, tesorero de la Federación Centro de Sociedades Filatélicas (FECESFI) y presidente de la Comisión de Trabajo de Biblioteca de FESOFI. También es miembro de la Comisión para la Defensa contra las Falsificaciones.



Estoy convencido de que a nadie que lea esta página hay que explicarle el significado de la Filatelia y lo que hacen los filatelistas. Incluso entenderán que existan personas que viven de la filatelia (o de los filatelistas) ya que no son otros que los comerciantes de filatelia, cuya existencia es un complemento a los propios coleccionistas, formando un conjunto necesario y más o menos armónico.

Ahora bien, dentro de los *rara avis* que somos los filatelistas, algunos rizan el rizo, al vivir por y para la filatelia.

Esta opción de vida, como todo lo que se precie, es apasionante y, como tal, tiene su hiel y su miel. Alegrías y sinsabores. Penas y satisfacciones. Risas y llantos.

Y, muy a menudo, grandes decepciones. Especialmente al comprobar la escasa ayuda recibida de los demás.

Ya sabemos que el español tiene mucho de quijotismo e individualismo, máxime al tratarse de una afición, en principio, solitaria. Pero es desesperante comprobar como muchas personas o entidades filatélicas se olvidan de tu labor altruista y omiten informaciones y envío de publicaciones que son interesantes y necesarias para proseguir con tu afición.

Ni siquiera el ser socio de ellas asegura la recepción de la información y de las publicaciones que editan o imprimen. Por un lado, es costoso enviar algo de una forma postal y física y, por otro, hoy en día lo que no es digital parece que está pasado de moda y ha dejado de

existir. Además, la decadencia de las entidades, cuando no su desaparición y la situación del mercado filatélico actualmente, han propiciado que cada vez existan menos publicaciones filatélicas físicas y pocas personas que se acuerden de los socios que no residen en la localidad, salvo cuando es necesaria su contribución económica para el sostenimiento de la entidad.

Son contados los casos en los que, por ejemplo, boletines o carteles de exposiciones se envían por correo postal a quién los quiere, colecciona y necesita. Y no digamos publicaciones filatélicas que casi están en proceso de extinción. Las redes sociales y el correo electrónico tienen mucho que ver en ello.

El contacto con personas de tu misma afición supone un medio de vida que asegura no caer en la depresión o en la locura.

Decepciona, entristece y produce mucho malestar que las personas que, en teoría, están para ayudar a los socios y tenerles informados de las actividades de la entidad, se olviden de ello. No es de extrañar, que muchas entidades se vayan quedando sin socios, languideciendo con escasos socios veteranos cuya ausencia se deja notar o desapareciendo, sin más, al faltar los pocos que se ocupaban de su existencia.

Frente a este pesimismo, lo mejor de esta afición es que también proporciona muchas satisfacciones. Permite conocer a personas por toda la geografía, en este caso española,

que se acuerdan de tu persona, te piden ayuda para lo que necesitan, te envían o guardan material para tus colecciones y es una alegría reunirse con ellos en los viajes. Y, para los que vivimos por y para la filatelia, el contacto con personas de tu misma afición supone un medio de vida, como otro cualquiera, que asegura no caer en la depresión o en la locura y permite compartir y transmitir conocimientos para no caer en el olvido.

Es evidente que los buenos amigos, máxime los conseguidos dentro del mundillo filatélico, son prueba irrefutable de ello. Hacen gala de esa hermandad filatélica que todavía, a duras penas, subsiste y que posibilita una frase de uno de los anteriores que dice así: "yo ya no colecciono sellos, colecciono amigos".

Ciertamente, como pasa en la vida, hay amigos de todas clases. Desde simples conocidos hasta dos o tres que, casi literalmente, te dan la vida. Pasando por todas las etapas intermedias que uno pueda imaginar.

Pero, en general, con sus excepciones, los filatelistas somos gente bondadosa y dados a compartir con los demás nuestro saber o nuestro intelecto. Solemos ofrecer lo que tenemos a los amigos, especialmente a los que llegan de fuera y ello permite ir por el mundo con la seguridad de encontrar acogida y compañía que cada uno devuelve de una u otra forma, cuando tienen ocasión de ello.

Aunque los sellos son la base de nuestra afición, parodiando una frase conocida: "no sólo de sellos viven los filatelistas". La amistad es buena prueba de ello.